

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blancs, 3 bis, bajo. | Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo.
Precios de suscripcion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 9 id.

Crónica diaria. Cámara de Comercio.

La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de esta ciudad, reunida en asamblea general, bajo la presidencia de don Pedro G. Maristany, conde de Lavern, aprobó la Memoria de la labor realizada en 1911, el estado de cuentas correspondiente al mismo año y los presupuestos para el actual.

En la Memoria se consagra especial examen á los trabajos hechos y en curso para la reorganización de las Cámaras, señalándose la alta trascendencia de los presentes instantes en el porvenir de los elementos económicos organizados; se relatan las varias gestiones del presidente de la Corporación cerca de las esferas oficiales para el éxito de las aspiraciones manifestadas por las fuerzas vivas de Barcelona sobre asuntos de gran interés, como la revisión arancelaria y otros; se dedica un efusivo recuerdo á las altas personalidades que por fallecimiento ha perdido la Cámara durante el año último; y se enumeran los principales trabajos que se han llevado á cabo por la directiva, ya en la vida de relación y con ocasión de acontecimientos como los Congresos internacionales algodouero y de agricultura y la Asamblea americanista, ya en la esfera consultiva y de información al Gobierno ó para promover la reforma de disposiciones que podían ser perjudiciales para los intereses representados por la Cámara sobre materias de tanta importancia como la revisión arancelaria ya citada; los proyectos de depósitos francos y admisiones temporales; los bonos á la exportación de las harinas y la expansión económica de España en Africa, en Oriente y en las Repúblicas ibero-americanas; la Exposición de Buenos Aires; las comunicaciones postales y telegráficas (giro postal, estación radiotelegráfica de Barcelona, paquetes postales, relaciones telegráficas entre Barcelona y París, recepción de muestras sin valor, reparto de correspondencia, etc.), y las terrestres y marítimas (carreteras, tarifas ferroviarias, tren de lujo entre Barcelona y París, billetes ferroviarios para viajeros, pérdidas ó averías en los transportes, etc.).

También se reseñan en la Memoria los esfuerzos hechos para lograr la implantación de tribunales de comercio y la reforma del régimen de suspensiones de pagos y quiebras y los informes emitidos y gestiones practicadas acerca de los proyectos de ley sobre accidentes del trabajo y de casas baratas, sobre diversos asuntos monetarios y bancarios, entre ellos el relativo á la admisión de valores argentinos á la Bolsa de Madrid; respecto de los tributarios (presupuestos, arbitrios sobre viajeros, cuota de los comerciantes, impuesto de utilidades), y acerca de los marítimos (aplicación de la ley de protección á las industrias y comunicaciones marítimas, pago de primas, tarifas de las Compañías subvencionadas, representación de las Cámaras en la Junta consultiva de navegación, atribuciones de los corredores intérpretes de buques y asuntos del puerto), poniendo de relieve el resultado de la suscripción para socorrer á los damnificados por los temporales de principios del año último.

Las cuestiones municipales, y entre ellas el problema de abastecimiento de aguas de Barcelona y el proyecto de supresión de los Consumos en esta ciudad, el proyecto de

financiamiento de las Diputaciones catalanas y otros muchos asuntos que fueron también objeto de trabajos de la Cámara, que en la Memoria se reseñan.

Don Ramón Monegal, refiriéndose a las frases que en la Memoria se dedican a los socios fallecidos, les consagró un sentido recuerdo que concretó especialmente a los que en mayor grado se distinguieron por su amor a la Corporación, hizo grandes elogios de la labor realizada por la Junta directiva y de un modo particularísimo por el presidente de la Cámara y pidió que se hiciera en la Memoria el debido mérito de los trabajos del secretario en lo que atañe a la reorganización de las Cámaras.

Así lo acordó la Asamblea, después de haber correspondido al señor Maristany con palabras de reconocimiento y de cariño a la Corporación a las de don Ramón Monegal y de haber manifestado el propio señor que la Junta había decidido abrir el primer concurso para enviar jóvenes al extranjero con objeto de perfeccionar sus estudios mercantiles ó su práctica comercial, aplicando á tal fin fondos de los que la Cámara tiene acumulados en la Caja instituída para realizar dicho propósito.

Gaceta.

Esta mañana en el expreso ha llegado por el apeadero del paseo de Gracia la princesa de Battenberg, madre de la reina Victoria.

A la estación ha acudido la gente de siempre, el gobernador, el alcalde, el marqués de Comillas, el conde de Güell y otras personalidades. También asistió el joven concejal Garriga y Coll.

Después de los saludos de rúbrica, en comitiva la acompañaron al hotel de las Cuatro Naciones, donde se hospedará durante los dos días que estará en Barcelona.

Hoy hará las visitas oficiales y por la tarde en el Tibidabo. Por la noche asistirá a la función de gala en el Liceo y probablemente mañana hará una excursión á Montserrat.

El departamento contiguo á la secretaría del Ayuntamiento ha sido habilitado para despacho del presidente de la Comisión de Gobernación, habiendo corrido el arreglo á cargo de los talleres municipales.

En atenta circular nos comunica el señor Moragas Manzanares que habiendo sido nombrado vicecónsul de Bolivia en esta ciudad y autorizado por el exequatur del rey de España, ha tomado posesión del cargo, cuya oficina ha quedado instalada en la calle de Ausias March, número 37.

Durante la presente semana tendrán lugar en Cataluña ferias en las siguientes poblaciones:

En esta provincia: El 17, en Malgrat, San Celoni y San Quirico; el 20, en Moyá, Odena y San Pedro de Torrelló, y el 21, en Castellersol.

En la de Gerona: El 17, en Anglés, Navata, Palamós y Sant Pau, y el 20, en Arbucias y San Feliu de Pallarols.

En la de Lérida: El 15, en la capital, y el 17, en Borjas.

Actívanse los preparativos para el próximo Carnaval. Tenemos noticias que este año los famosos bailes infantil de Novedades y *Paré el Travesti*, que se celebran todos los años el día del Jueves Lardero, revestirán excepcional importancia.

Para el primero hay anunciadas varias comparsas que asistirán al baile de niños, amenizando el espectáculo, y además algunas familias han encargado á distintos artistas originales disraces para sus pequeños hijos, todo lo cual hace suponer que el tradicional baile infantil de Novedades será un acontecimiento del próximo Carnaval.

Para el *Paré el Travesti*, que se da el mismo día, por la noche, se celebrará también, como todos los años, el gran concurso de peinados y á la belleza, que tanto éxito alcanzó en los anteriores.

El vapor *Regina Elena* llegó á Río Janeiro, procedente de este puerto, el 31 del corriente, y el *Savoia* salió de Las Palmas para Río Janeiro el día 12.

Promete tener excepcional importancia el banquete que vallosos elementos de esta ciudad organizan en honor del señor Alberto I. Gache, cónsul general de la Argentina.

El gran número de adhesiones que la Comisión organizadora ha recibido acusa que el acto se verá extraordinariamente concurrido.

A pesar de haberse fijado el día de mañana para celebrarlo, los organizadores han decidido aplazarlo para el viernes, día 19, el homenaje, á fin de evitar que coincida con el estreno de la ópera *Tilvna*, cuyo autor, el maestro Morera, goza de grandes simpatías entre los argentinos.

Las inscripciones al banquete pueden efectuarse en la Maison Doree antes del susodicho día 19.

La séptima lección de Astronomía elemental, á cargo del profesor señor Jardí, organizada por la Sociedad Astronómica de Barcelona, ofreció singular atractivo por ser de carácter práctico, teniendo por escena el mismo firmamento, que es el modo cómo el discípulo logra hacerse cargo de los diferentes movimientos que efectúan los cuerpos celestes y se aclaran completamente las abstracciones expuestas teóricamente en las lecciones preparatorias.

Pasó el conferenciante á enseñar prácticamente el modo de conocer en el cielo las principales constelaciones, haciendo una breve descripción de cada una de ellas y señalando los cuerpos celestes más notables que contienen.

En la próxima lección, que tendrá lugar pasado mañana, se dedicará el señor Jardí á la descripción, teoría y uso de los principales instrumentos astronómicos, utilizando, al efecto, el material de los diversos Observatorios que se hallan á disposición de la Sociedad, así como del teodolito que recientemente ha regalado á la misma el señor Patxot.

La Junta directiva de la Cámara de la Propiedad Urbana, á fin de dar la uniformidad posible á todo cuanto signifique plan de trabajo que referente á urbanizaciones y mejoras urbanas se propone impulsar, invita á los propietarios á que se sirvan formular las peticiones que sobre este particular crean necesarias para mayor desenvolvimiento urbano de la ciudad, y dirigirlas á la secretaria de la Cámara. Serán objeto de especial preferencia los asuntos que afecten problemas de higiene ó saneamiento de la población.

La sección especial de Urbanizaciones se reunirá para ocuparse del estudio de esta clase de asuntos, el miércoles de cada semana, á las cinco de la tarde, en cuyas reuniones podrán los interesados exponer también sus proyectos y coadyuvar á dar forma á sus propias iniciativas.

Bolsin mañana.

Interior, 84'85 papel; Nortes, 98'75 papel; Alicante, 96'95 operaciones; Andaluz, 59'30 operaciones; Coloniales, 64'62 papel

Noticia de los fallecidos los días 14 y 15 de Enero de 1912.

Casados 15	Viudos 2	Solteros 8	Niños 4	Abortos 0	Nacidos	Varones 21
Casadas 4	Viudas 8	Solteras 5	Niñas 3			Hembras 17

Conferencias y reuniones.

La Junta de gobierno del Colegio de doctores y licenciados en Ciencias y Letras de este distrito universitario ha quedado constituida en la siguiente forma: Decano, don Francisco Díaz Plaza; diputados: don Antonio Guasch, don José Prats Aymerich, don Cosme Parpal y don Santiago Mundi; tesorero, don Joaquín Nogués; contador, don José Masena; secretario, don Manuel T. Serrano; vicesecretario, don Lorenzo Ayuso, y bibliotecario, don Fernando Crusat.

En la Cámara de Comercio (piso principal de la Casa-Lonja) están expuestas al público las listas de los electores de la Cámara reorganizada, ó sea de la que se dominará de Comercio y Navegación, las cuales pueden ser examinadas todos los días laborables de diez á una y de tres á seis.

Reunidos los delegados de las Sociedades Centro Industrial de Cataluña, Alianza Industrial, Fomento Industrial, Progreso Industrial, Unión Industrial y Círculo Industrial, junto con los presidentes de las mismas, han acordado celebrar el día 20 del actual, á las nueve y media de la noche, en el local del Centro Industrial de Cataluña, calle del Hospital, 95, principal, una sesión sobre la revisión arancelaria, en la que harán uso de la palabra don Joaquín Aguilera, vocal de la Junta de Valoraciones y Aranceles, y don Francisco Martí Bech.

Conferencia Internacional contra el opio.

La Conferencia internacional del opio propuesta por el Gobierno de los Estados Unidos y convocada en La Haya por el Gobierno de los Países Bajos ha aprobado un proyecto de convención, redactado por M. Guesde, administrador de los servicios civiles de Indochina, jefe adjunto del gabinete del ministro de las Colonias y primer plenipotenciario francés.

Esta convención declara en su preámbulo que las altas partes contratantes, deseosas de dar un paso adelante en la senda trazada por la Comisión Internacional de Shanghai de 1909, se hallan resueltas á procurar la supresión progresiva del opio, de la morfina y de la cocaína, así como de las drogas, preparados ó derivados de estas sustancias.

En la convención se estipula que las potencias contratantes impedirán la exportación del opio en bruto á los países en que se haya prohibido su entrada y vigilarán cuidadosamente su exportación á los países en donde su importación está limitada.

En cuanto al opio preparado, es decir, hábil para el consumo, la Conferencia, aunque recomendando la supresión gradual de su fabricación y de su exportación, reconoce que cada uno de los países interesados debe ser libre para acometer esta supresión en el

límite de las condiciones que les son propias.

Esta reserva tiene una gran importancia para la Indochina Gomeza, pues la supresión inmediata y completa de la fabricación del opio preparado supondría un déficit de diez millones en el presupuesto de la colonia.

Las potencias contratantes se proponen limitar y vigilar la fabricación, la exportación, venta y distribución de la morfina, de la cocaína y de sus respectivas sales. Estas últimas, en efecto, tienden á sustituir en China al opio y no son menos nocivas que él.

A este proyecto, votado ya por la Conferencia, va anejo un proyecto de convención adicional, que será en breve sometido á la ratificación de los plenipotenciarios y en el cual se dictan reglas severas que permitirán á China suprimir, con ayuda de los Gobiernos extranjeros, el consumo de opio en el interior del país.

Por último, la Conferencia se propone llamar la atención de la Unión Postal Universal acerca de la urgencia de reglamentar la transmisión por correo del opio en bruto y de sus derivados.

El 8 del mes actual se reunieron de nuevo los plenipotenciarios para votar los últimos detalles de la convención.

Lo que cuesta el tren.

Dejado á un lado las tarifas especiales, que siempre tienen reducciones de 20 á 50 por 100, el tren cuesta en España á razón de cinco céntimos y medio próximamente por kilómetro en tercera clase, á nueve céntimos en segunda y á 11 y medio en primera.

En los ferrocarriles del Estado de Francia el precio kilométrico es de 10 céntimos en primera, 7,56 en segunda y 4,92 en tercera. Las Compañías particulares cobran 11,7, 7,55 y 4,92 respectivamente.

En Alemania es más barato el tren, pero no hay billetes de ida y vuelta. Las cifras son respectivamente 3,75, 5,62 y 3,75, sin contar las tasas suplementarias de los expresos.

En Bélgica los precios respectivos de cada clase son 9,37, 6,37 y 3,78.

En Holanda y en Italia las tarifas son casi

las mismas y figuran entre las francesas y las belgas.

En Holanda existen tarifas reducidas para las distancias cortas que no pasan de cincuenta kilómetros, y en cambio en Italia las tarifas disminuyen en los grandes recorridos, cosa necesaria en atención á las largas distancias que separan los grandes centros.

En Inglaterra son las tarifas más altas que en ninguna otra parte. En las líneas del Great Eastern se paga por kilómetro de 12'94 céntimos á 19'42 en primera, de 9'72 á 12'93 en segunda y de 6'47 á 9'71 en tercera.

En las líneas del South Eastern los precios son respectivamente de 12'14, 8'09 y 6'47.

Los trenes de Rusia ofrecen más ventajas que los de las demás naciones desde el punto de vista del precio de los billetes, pero no desde el del lujo y la comodidad.

—¿Estás decidido á ir?—preguntó Giorgio al joven.

Este tembló al ver el rostro del viejo tan descompuesto.

—¡Ya lo creo!—exclamó presuroso.

—Yo te acompañaré con el pensamiento. ¡Ah, querida Vivetta! ¡Qué deseo tengo de estrecharte en mis brazos!

Fabio no tuvo valor para quitarle aquella ilusión; pero en su fuero interno estaba seguro de que sus pasos serían infructuosos.

En vez de ir directamente al palacio de Alseno, el joven se dirigió de nuevo al del marqués de Protti.

Y tuvo la fortuna de encontrar á Mauro.

A éste no temió confiarle cuanto le sucedía, agregando que él se encontraba en Monte Carlo el día del suicidio de Arnaldo y hablándole del acogimiento que le había hecho la condesa.

—¿Tú estabas en Monte Carlo?—exclamó sorprendido Mauro—. La condesa se guardó bien de decirlo. ¡Ah! Yo temo, amigo, que te dirijas á ella en vano. Aunque no tenga ninguna prueba, la condesa está convencida de que Vivetta es sangre de su Arnaldo y no la cederá á menos que se le presentase la madre. ¿No sabes que ha hecho publicar un aviso en los diarios para encontrar á Flora? Y el conde no se ha opuesto.

—Pero yo me dirigiré al corazón de la condesa y le diré que un pobre anciano aguarda de aquella niña la salvación, que no tengo intención de quitársela para siempre y que hará una obra de caridad suprema dejándomela por pocos días.

Mauro movió la cabeza con aire de duda.

—No lo lograrás; la condesa es testaruda y nadie podrá separar de su lado á la muchacha. De todos modos, puedes intentarlo.

Y con voz conmovida agregó Mauro:

—Háblale de su hijo muerto; quizás llegues á enternecerla.

Fabio prometió hacer cuanto le decía su amigo; pero cuando estuvo en el palacio de Alseno sintió que se le doblaban las piernas, fué presa de una especie de vértigo y á duras penas pudo entregar al criado la tarjeta para que la pasase á la condesa María.

Mientras aguardaba en la antesala, era presa de una viva excitación.

De repente se levantó un portier y compareció Giovanna dando el brazo al conde de Alseno.

La joven viuda estaba fascinadora con las ropas enlutadas, que la hacían aparecer más alta y daban un relieve extraordinario á la blancura de sus carnes.

Al ver á Fabio, la joven hizo un movimiento de sorpresa y se ruborizó como una niña.

Pero, reponiéndose enseguida, le fué al encuentro, tendiéndole lealmente la mano, mientras el conde fruncía el entrecejo.

—¿Usted aquí, caballero?—dijo Giovanna fijando en él una mirada dulce.

—He venido para hablar con la señora condesa María—respondió con

fuso Fabio—. La he hecho pasar una tarjeta; pero no sé si querrá recibirme.

—En estos días no recibe á nadie—dijo el conde de Aiseno con acento afable, saludando á Fabio, que se inclinó, cada vez más turbado—; pero ¿puede decirnos á nosotros lo que desea de ella? Hágame el obsequio de entrar aquí, caballero.

El conde introdujo al abogado en una elegante salita y le indicó cortésmente un asiento.

Giovanna les había seguido.

—Estoy segura—dijo la joven con su encantadora franqueza—de que usted ha sabido que está aquí la niña y ha venido á verla.

—Es cierto—respondió lealmente Fabio—. Y también la diré qué iba á rogar á la condesa que me dejase á Vivetta.

—¡Oh! ¡Esto es imposible!—respondió enseguida el conde—. Mi esposa dice que no cederá ya á nadie esa pequeñuela tan milagrosamente encontrada y que yo mismo he recogido de buen grado para reparar en parte nuestra ruda conducta con su madre. Y hasta que no pueda asegurar un porvenir á la madre y á la hija, ésta quedará con nosotros.

El conde se interrumpió, porque leyó en el rostro de Fabio una angustia indecible, y agregó enseguida:

—Pero ni la condesa ni yo le impediremos que vea á Vivetta cuando quiera; no olvidamos cuánto ha hecho por ella, cuánto les debe.

Fabio tenía la voz ronca y las mejillas lívidas.

—En mi lugar, señor conde, usted habría hecho lo mismo. Yo me conmoví ante las desventuras de aquella infeliz madre cuya inocencia conocía; me encargué de su hija, la amé como si hubiese sido mía y sufrí mucho cuando la perdí. Con todo esto, señor conde, sabiendo que Vivetta está aquí, amada y protegida, no habría quizás intentado verla, contentándome con saber que es feliz; pero hay un pobre anciano que la ha amado aún más que yo, que casi enloqueció cuando la robaron y que ahora pide abrazarla en alta voz y que morirá si no pudiese verla más.

El conde se había puesto palidísimo.

—¿Se refiere al señor Damiani?

—Sí, á él, que le inspiraría compasión si viera en qué estado se halla.

—Hay que decirselo á María—murmuró Giovanna conmovida, volviendo los ojos húmedos hacia el conde.

Este evitó la mirada de su nuera; temblaba nerviosamente; su rostro se había ensombrecido.

—¡Sí! ¡Sí!—respondió con un gesto de contrariedad—; pero nada respondo. ¿Sabe, pues, aquella señor... Damiani qué Vivetta está aquí?

—Se lo dije yo mismo—respondió Fabio.

—Ha hecho mal; no debió decirselo; él no esperaba ya verla.

Fabio bajaba la cabeza.

—Me creí en el deber de dar ese consuelo al pobre anciano, que había sufrido tanto...

El conde se mordía los labios.

—Ha hecho bien y lo apruebo— exclamó Giovanna impetuosa, mientras gruesas lágrimas bañaban su pálido rostro—. Papá, yo misma hablaré á mamá.

—Me basta con que la señora condesa me deje la niña por unos días— interrumpió Fabio—. Yo prometo devolverla.

—Bien, bien— dijo el conde levantándose—, de enviaremos á su casa una respuesta.

Y, tocando el timbre, dijo al criado que acudió:—¿Ha entregado á la señora condesa la tarjeta de este caballero?

—Sí, señor; pero la señora condesa ha respondido que no recibe.

—Ni yo volveré á importunarla— dijo Fabio levantándose, pálido y trémulo.

—Yo le prometo que verá á la niña— exclamó con resolución Giovanna, tendiendo su mano al abogado—. Vaya á dar una esperanza al señor Damiani; él me conoce y tendrá fe en mí.

El conde había oído á disgusto estas palabras; sin embargo, no contradijo á su nuera.

Y á su vez tendió la mano al abogado diciéndole:

—¡Animo!

Fabio se retiró con el alma llena de esperanza y de temor á un tiempo.

La delicada atención de Giovanna infundió en su corazón una dulzura infinita, mientras que el continente y los modales empleados por el conde, aunque en apariencia dignos y cordiales, turbaban su mente, porque comprendía que el aristócrata no era su amigo, sentía por él una secreta antipatía.

Pero Giovanna era libre de sus acciones, de sus pensamientos.

¿Llegaría él á poseer aquella celestial criatura?

No, no; su sueño era insensato; había demasiada distancia entre él y Giovanna.

¡No debía forjarse ilusiones!

Una expresión dolorosa ofuscaba la fisonomía de Fabio; pero cuando el joven entró en su casa, una especie de serenidad brillaba en sus ojos.

—¿Y Vivetta?— le preguntó Giorgio, que le aguardaba con un ansia imposible de expresar.

—La condesa Giovanna me ha prometido traerla— dijo Fabio con franqueza.

—¿Y tú la has visto?

Fabio sintió el corazón oprimido; pero no supo mentir.

—No; pero tranquilízese; Vivetta está alegre y bien.

El viejo permaneció sombrío.

—¿Y si no quisiese ya reconocernos?

—No tema; habla siempre de usted y de mí; permanezca, pues, tranquilo; su salud es buena; mas aún no está curado del todo y si se agita empeoraría de nuevo.

—¿Cuándo vendrá? ¿Te lo ha dicho?— preguntó a Fabio—

—Pronto; cálmese—

—¡Si pudiese levantarme! ¡Pero las piernas no me sostienen ya! Tengo que permanecer encerrado aquí, lo cual es un castigo terrible.

En sus palabras se transparentaba un dolor tan intenso, que Fabio se guardó bien de replicar, temiendo irritarle.

Y dejó que se desahogase, como en efecto hizo, sin revelar, sin embargo, el secreto por tantos años guardado.

Pasaron los días sin que compareciese nadie de casa de Alseno.

Giorgio estaba furioso.

—¡Te han engañado, te han engañado!— repetía á Fabio—; no la veremos más.

Y fijaba sus pupilas ansiosas en las de su hijo, el cual apelaba á toda su fuerza de voluntad para dirigir al viejo palabras de consuelo, de esperanza.

Pero también estaba en una triste incertidumbre.

Por último, una mañana recibió una carta de Giovanna y la dió á leer al viejo.

La joven viuda escribía: «Señor Roberti.

Tenga paciencia por pocos días más y recomíende al señor Damiani la calma si quiere ver á Vivetta. La condesa María está aún bastante abatida por la pérdida de su hijo y no se la puede hacer oír ninguna razón, ni sepa-arla de la niña. Pero, pasada esta crisis, ella cederá á mis ruegos. Entretanto, tranquilcese, por Vivetta, que está sana, tranquila y rodeada de los más cariñosos cuidados. Yo renuevo á usted y al señor Damiani mi promesa de llevarles la niña y deben creerme porque digo la verdad.»

—La condesa Giovanna es un ángel, una santa—baluceó Giorgio—; pero la pequeñuela no está en sus manos. ¡Ah, no la volveré á ver!

Y dejando caer la blanca cabeza en la almohada, prorrumpió en sollozos.

—¡Ah! ¡No llore así, se lo ruego!—dijo Fabio sumamente descompuesto—.

No puede usted imaginarse qué daño me hace. La niña está en salvo, nada le falta y su porvenir se halla asegurado; por qué se atormenta usted tanto por su causa? También á mí me disgusta; pero tengo fe en la promesa, en la lealtad de Giovanna, y no me parece razonable el desesperarse tanto.

El tono dulcísimo, familiar, del abogado impresionó al anciano, que dió un poco de tregua á la tempestad que se desencadenaba en su corazón.

Con voz débil, trémula, baluceó:

—Perdóname; soy un poco egoísta.

En aquellos días Fabio escribió á Ludee para que avisase á Flora que podía regresar á Turin.

Su carta no obtuvo respuesta, hasta que más tarde recibió las nuevas de la desgraciada, que se encontraba en el hospital, y la envió el telegrama, que ya conocemos.

Pocas tardes después Flora comparecía en casa del abogado, con los ojos brillantes de alegría.

—¿Es cierto?—preguntó á Fabio—. ¿La niña está en salvo?

—Sí. ¿Se acuerda de aquel ahogado que llevaron á casa de Ludee?

Lo recuerdo—dijo Flora con un imperceptible temblor.

—Pues bien; era el hijo de la condesa de Alseno, una aristócrata turinense que se encontraba en una quinta de los alrededores de Monte Carlo. Al lado de esa señora refugióse la niña cuando escapó del lado de Scarpa y con ella estuvo y con ella ha venido á Turín. Ahora la condesa no quiere separarse de Vivetta.

Flora tenía encendidas las mejillas; sus ojos centelleaban.

—¡Es posible!—exclamó temblando nerviosamente—. Pero usted la pedirá, ¿no es cierto? Porque la niña es de usted.

—Sí, sí; Vivetta volverá á esta casa. Procure convencer de ello al señor Damiani para que permanezca tranquilo.

Flora lo prometió, aunque ella tenía necesidad de que la consolasen.

Confusa, atónita, se preguntaba si lo que había sucedido era un sueño ó una pura realidad.

¿Vivetta al lado de la condesa María, de la cruel señora que no quiso reconocerla, que pocos años antes habría dado la mitad de su fortuna por hacerla desaparecer del mundo?

¿El remordimiento, pues, había entrado en aquella alma de piedra, en aquel corazón sordo á toda piedad?

¿O qué otra razón le había impulsado á un paso semejante?

Flora pensaba así, llena de turbación y de atroz angustia.

¡Y así ella no podría ya vivir al lado de su hija, besarla, acariciarla, verla y hacerla feliz!

¡No, no renunciaría á su sueño!

El señor Damiani acogió con transporte y reconocimiento á la pobre enfermera.

Con ella pudo al menos desahogar su pecho, hablándola de Vivetta y preguntándole lo que había hecho para encontrarla.

Flora le relató parte de lo sucedido; pero no dijo al viejo que Fabio, llamado por ella, había estado en Monte Carlo.

Y entre la enfermera y Giorgio se estableció como un misterioso lazo.

Ella aprobaba lo que decía el viejo.

Vivetta debía volver á aquella casita; no era justo que viviese al lado de la condesa de Alseno habiendo otros que tenían más derecho á los besos, á las caricias de la niña.

—Estoy segura—decía Flora—de que Vivetta habla siempre de usted y de que desea abrazarle.

—¡Cuánto odio á la condesa María!—decía el viejo apretando los puños—. No, no crea que tenga en su compañía á Vivetta por amor ó compasión, sino por quitármela á mí, por verme sufrir.

—¿Conoce usted, pues, á la condesa de Alseno?

—Sí, por mi desgracia.

No dijo más; pero sus ojos brillaron sombríamente.

Flora recobró su puesto al lado del enfermo, que experimentó mucho alivio.

—No debe abandonarme ya—le decía el señor Damiani.

—¡No, no!—respondió la enfermera—; quiero curarle.

Flora le leía los diarios. Un día vió un aviso en la cuarta página que la sobrecogió.

Decía:

«Quien pueda dar razón de Flora Vergani, institutriz, condenada hace siete años por los Tribunales de Turín á tres años de cárcel y á la cual erróneamente se la creyó muerta al salir de la prisión, puede dirigirse al abogado Campiero, vía Bertolo, casa propia.»

—¿Quién puede tener interés en buscarme?—pensó Flora, presa de viva emoción—. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Que este aviso no sea leído por el príncipe Fernando ó madama Peila y se encuentren mis huellas! ¡Ah! ¡Es preciso que tome mis precauciones; la imagen de mi hija me dará el valor necesario!

Rápidas contracciones deformaban más aún de lo que estaba el rostro de Flora.

¿Quién se acordaba aún de ella después de tantos años? ¿Debía presentarse á aquel abogado, hacerse reconocer y conjurarle á guardar su secreto?

Era presa de una gran incertidumbre.

Y no podía confiarse á nadie.

Aquella misma noche la paz de la casita fué turbada por un fuerte campanillazo.

Giorgio, que dormitaba, abrió los ojos.

—¿Quién puede ser?—dijo.

—Quizás alguno que busca al abogado—respondió Flora—; esté tranquilo.

Se acercó á la puerta conteniendo la respiración y oyó una voz de mujer que decía con acento imperioso:

—Deseo hablar con el señor Damiani á solas con él; no quiero testigos.

Flora reconoció enseguida aquella voz.

La visitante era la condesa de Alseno.

La enfermera aproximóse enseguida al lecho y dijo al anciano:

—Le buscan á usted; yo me retiro.

Flora, cuyo corazón latía con inusitada violencia, en vez de abandonar la estancia se colocó detrás de las colgaduras de la alcoba y oculta en la sombra de modo que era imposible descubrirla.

Giorgio no lo notó.

Atónito miraba la puerta.

Transcurridos unos segundos, entró Fabio en la habitación.

—¿Está solo aquí?—preguntó al anciano.

—Sí.

—Hay una persona que desea hablarle.

—Me lo dijo la enfermera antes de salir.
—¿Cómo lo podía saber?

—Se aproximó á la puerta cuando tocaron la campanilla y por no importunar ha salido por la otra parte. Pero ¿quién quiere verme?

—La condesa María de Alseno.
Giorgio se incorporó con furia en el lecho.

—¿Ella?... ¿Ella?... ¿Trae la niña?
—No; desea primero hablar con usted. Dice que únicamente usted puede oír lo que ha de decirle y yo he tenido que prometerla que saldré de la casa cuando ella entre aquí.

Giorgio estaba frenético; exclamaciones roncadas é indistintas escapaban de sus labios.

—¿Quiere, pues, recibirla?—preguntó Fabio.
—Sí, sí, lo quiero!

—Procure permanecer tranquilo.
—Lo estaré.

Fabio se dirigió hacia la puerta y, abriéndola, dijo con voz conmovida:
—Señora condesa, puede entrar.

—Gracias—dijo María apareciendo en el umbral de la estancia.
Iba vestida de luto y su aspecto era imponente; los cabellos grises, divididos sobre la frente, orlaban su rostro de una palidez cetrina; un círculo negro, profundo, rodeaba sus ojos, brillantes por la fiebre.

Fabio, después de dar más luz á la lámpara, inclinóse ante la visitante.
—Me voy, señora, como usted desea; pero si necesitase alguna cosa no tiene más que tocar el timbre que hay debajo de la lámpara y será servida enseguida.

—Gracias—repitió María secamente—; creo y espero no necesitar nada.
Giorgio, con terror, la vió aproximarse al lecho.

¿Qué iba á decirle la condesa de Alseno? ¿Qué quería aún de él?
La presencia de ella, el misterio de que se rodeaba, no eran de muy buen augurio.

Fabio abandonó la estancia, dejando cerrada la puerta.
Flora en su escondrijo contenía hasta la respiración.

La condesa permaneció en pie al lado del lecho.
—¿Estamos solos?—preguntó con acento seco, vibrante.

—Ya lo ve—balbuceó Giorgio.
—Bien; así podré hablar libremente. Diga la verdad: ¿usted esperaba verme comparecer con Vivetta?

—No, no lo esperaba—dijo Giorgio con energía.
—Ha hecho bien, porque únicamente he venido para decirle: Giorgio usted no verá jamás á Vivetta, ¡jamás! y este será su castigo.

Flora escuchó estupefacta aquellas palabras. ¿Giorgio? ¿Aquel viejo se llamaba Giorgio? ¿Qué misterio había en esto? ¿Qué lazo misterioso unía á aquel hombre y á la condesa?

El enfermo prorrumpió con violencia:

—¡Ah! ¿Quiere castigarme quitándome la niña? Pues bien, yo gritaré ante todos que usted ha sido la amante de Paolo Marino, que el hijo que llora era fruto de una culpa.

—¡Calla, asesino—interrumpió con energía la condesa—, que bastante castigada he sido en mi hijo! ¿Y tú crees que serás respetado, tú, Giorgio Roberti, cuya vida ha sido una serie no interrumpida de delitos, de infamias? Dios mismo ha puesto en mis manos el instrumento de mi venganza. O tú me dejas aquella pequeñuela, que tiene sangre de mi Arnaldo en las venas, o revelo a Fabio que eres su padre.

María había encontrado el medio de espantarlo.

Él conocía á la condesa y sabía que era capaz de hacerlo tal como lo decía.

Y aquella revelación sería para él la muerte y para Fabio la infamia.

—¡Oh, le tengo bien cogido! ¿No es cierto?—prosiguió la condesa implacable—. He sufrido tanto que quisiera que todos sufriesen.

—María, no sea tan cruel.

—¿No lo fué usted conmigo?

—Máteme, María; pero calle el secreto á mi hijo y deje que yo vea una vez, una sola vez á Vivetta.

—¡No!

Hubo un instante de silencio.

Flora estaba como electrizada.

Nunca habría aguardado aquellas revelaciones.

¿Fabio era hijo de aquel anciano? ¿Éste había sido un asesino, un ser despreciable? ¿La condesa María había sido infiel á su marido? ¿Arnaldo no era hijo del conde?

¡Cuántas vergüenzas, delitos é infamias la rodeaban!

Giorgio, presa de un terrible temblor nervioso, no pensaba ya en hablar; pero su rostro expresaba un espanto semejante á la locura.

María le miraba fijamente.

—¿Tanto le interesa esa niña?—preguntó ásperamente—. Después de todo, ningún parentesco tiene con usted.

—Lo es todo para mí—rebató el viejo con voz ronca, sibilante—. Porque Vivetta es hija... ¡de mi hijo!

Flora ahogó en su garganta un grito. No obstante, aguardaba aquella confesión; la tenía adivinada desde la noche en que descubrió en el álbum de Giorgio el retrato de su madre.

Pero no por esto aquella declaración era para ella menos dolorosa, menos terrible.

—Usted desvaría—dijo fríamente la condesa—; eso que ha dicho no es cierto.

—Lo es, se lo juro. Pregúntelo al conde, que lo sabía antes que yo. La madre de Flora fué una víctima mía, como Flora lo ha sido de Arnaldo; con

Los héroes anónimos.

La orden de la mañana era concisa y terminante:

De ocho a diez, recogida y enterramiento de los muertos. A las once, prosecución de la marcha hacia Abomey.

Los soldados se desplegaron enseguida, con el fusil á la espalda.

Multitud de cadáveres apilados teñían el césped de manchas sanguinolentas.

Señales inequívocas de sangrientas refriegas se encontraban en los cuerpos, en las zanjias naturales del terreno. Como en una feria de hierro viejo, se veían esparcidos desordenadamente por todas partes trozos de proyectiles estallados, cartuchos, capotes, trabucos...

Beraud acaba de coger por las piernas el cadáver de un negrazo, cuya enorme mole parecía aplastar los otros cuerpos.

De pronto exclamó:

—¡Una mujer!

Había visto, an efecto, una amazona, con el torso desnudo. La sangre fluía aún de su sien, y las pulsaciones de la carótida animaban con rítmicos movimientos su grueso collar.

Con un gesto, el soldado llamó á su compañero Quebel.

—Mira, viejo, una hermosa joven.

—¿Qué me dices? ¡Es verdad!

La guerrera, en tanto, había abierto los ojos, y murmuraba con voz débil:

—*Okou, okou, tafia...* (Buenos días, buenos días, agua...)

—Aquí hay, amiga—respondió Quebel.

Aproximó su jarra á los labios de la herida, que bebió ávidamente.

Luego, reanimada, gritó:

—¡Hossou!... ¡Hossou!...

—No comprendo, hija mía—dijo Quebel.

Pero Beraud tradujo:

—Dice: ¡El rey! ¡El rey! Es una amazona del rey.

—¡Ah, ya! Pues con soldados de este calibre cualquiera ataca al monarca... El rey... comprendo... ¡Qué viva ese rey!... Y á propósito, Beraud, esta Mam'zelle Hossou, como tú dirías, no puede dejarse aquí, es preciso trasladarla.

—Es cierto.

Con dos fusiles que pasaron por debajo de los riñones y de las piernas de la amazona, prepararon una camilla y después, con

empuje vigoroso, los dos soldados la levantaron del suelo y principiaron la conducción.

Pero ella, viendo la dirección que le hacían tomar sus salvadores, dió un tremendo brinco y, extendiendo el brazo, señaló al césped. Quería volver junto á los suyos y no ser conducida al campamento enemigo.

Ambos hombres estaban perplejos.

—¡Ah, las mujeres!—murmuraba Beraud.

—Sí, las mujeres—corroboraba Quebel.

Los dos estaban allí por motivos distintos. Beraud había tenido necesidad de esconderse anónimamente en la legión después de una historia no muy limpia. Quebel había amado á una bailarina, cuyo amor no le había dejado más camino que meterse veinte gramos de plomo en la cabeza, y la legión le había cogido como á tantos otros, á quienes la vida horrible y brutal no les ofrece ya ninguna esperanza de redención.

—Bien, ¿Y qué?

—Lo que esta mujer quiere...

—Entonces conducámosla donde desea.

Llevando á la amazona, atravesaron el pantanoso césped pasando por un bosque de dragos, en los lindes del cual estaban los pieles rojas.

Dos balas pasaron silbando.

Los pieles rojas se habían apercebido de la presencia de los soldados y la amazona indudablemente les había llevado á una emboscada.

—¡Salvémonos!—gritó Beraud.

—¡Por qué?—replicó Quebel.—¡Aquí! ¡Aquí! Y disparó su fusil.

Los gritos salvajes se cruzaban en el bosque. Las balas pasaban por encima de sus cabezas, mientras que detrás de ellos, de pie, impassible, estaba la amazona pronunciando con voz ronca y sin cesar el grito guerrero:

—¡Hossou! ¡Hossou!

Alrededor de ellos los cadáveres se amontonaban formando altas pilas, pues los dos camaradas se batían heroicamente.

De pronto, los cañaverales dieron paso á los salvajes, entablándose un combate cuerpo á cuerpo en medio de un tumulto horrible de imprecaciones y voces.

Un chillido cruzó el aire.

—Estoy herido—dijo Beraud, una de cuyas piernas acababa de ser destrozada.

Pero á pesar de eso, el desigual combate

de dos contra cuarenta continuaba épico, formidable.

Beraud no hacía más que pensar en aquella mujer que tan cobardemente les había traicionado. Cada vez que cargaba su arma le daban tentaciones de vengarse. Pero ella, con la mirada fija, con el pecho desnudo, no demostraba el menor temor y sus labios gritaban siempre para enardecer á los suyos: ¡Hossoul! ¡Hossoul!

A lo lejos se oían los toques de corneta de la legión. Habiendo percibido los tiros, pronto llegarían las vanguardias á rescatar á aquellos héroes.

—¡Tocado!—se oyó decir—. Y una oleada de sangre roja tiñó el brazo izquierdo de Quebel.

Beraud no pudo ya contenerse.

—¿Sí ó no?... ¡Vamos á seguir respetando á esta mujer?... Me queda una sola bala y tan cierto como me llamo Beraud, que voy á regalársela á esta mujersuela... Quiero que

nos las pague...

—¡Otra!—respondió Quebel.

Un nuevo proyectil había penetrado en su costado; se sentía desfallecer, y cayó á tierra.

Entonces Beraud, cogió la bayoneta, encoilerizado, é intentó hundirla en el pecho de la amazona, la cual seguía alentando con fuerza á los suyos.

Pero la mano de su compañero moribundo desvió el arma.

—Amigo mío—dijo una voz débil—no hieras á las mujeres.

El desdichado que tal aconsejaba, moría por culpa de ellas.

Y cerró los ojos, evocando, sin duda, la imagen de la alegre bailarina, cuya alma ligera é inconsecuente quizá le habría olvidado, pero de la cual él seguía acordándose siempre...

GUY DE TONAROND.

Agradecimiento.

Hace doce años dos hermanos de apellido Knapp, agricultores de Saint Paul, recogieron á la puerta de su granja á un individuo que había caído allí medio muerto de inanición.

Durante dos semanas lo tuvieron en su casa, cuidándole y alimentándole, hasta que recuperó la salud.

El individuo, que se llamaba Thomas Lynch, era muy entendido en agricultura, y para pagarles el servicio se quedó tres meses en la granja, enseñándoles métodos de cultivo intensivo, y al cabo de aquel tiempo se despidió de ellos para ir á Alaska, donde pensaba dedicarse á la minería.

Los hermanos Knapp, aprovechando las lecciones que recibieron de Lynch, prospe-

raron tanto que al cabo de cinco años abandonaron la granja después de haber hecho una fortuna, dejando á Saint Paul para trasladarse, según decían, á Nueva York.

Lynch tuvo mucha suerte en Alaska y descubrió varios depósitos de arenas auríferas en el río Yukon, logrando reunir una fortuna de cerca de ocho millones de dólares; pero recientemente se ha sentido atacado de una antigua dolencia y, viéndose desahuciado por los médicos, ha tratado de encontrar á sus amigos benefactores para dejarles su fortuna.

Como sus diligencias no le han dado resultado, ofrece ahora cincuenta mil dólares á la persona que le ponga en comunicación con cualquiera de los dos hermanos Knapp.

Colección de dedales.

Entre la gente de dinero se va extendiendo la moda de coleccionar dedales de mujeres célebres.

El que posee actualmente la mejor colección es un señor londinense, que tiene un estuche lleno de dedales preciosos, pertenecientes á todas las novias que ha tenido, y que acaso le dieron calabazas.

Mrs. Vanderbilt tiene un dedal que perte-

neció á la reina Isabel de Inglaterra, que fué en vida excelente costurera, y junto á él guarda lo que la propietaria considera como joya de la colección: el dedal que usaba á los catorce años la difunta reina Victoria de Inglaterra, y además un valioso dedal de sastre que también perteneció á la madre de Eduardo VII.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Junta.—Suspensión de oposiciones.

Madrid 15 Enero.

En el domicilio de Maura y bajo su presidencia reunióse la Junta de patronos de la Escuela de Reforma de Santa Rita. Dióse cuenta de la Memoria del curso anterior y de otros asuntos.

Por el ministerio de Instrucción pública se ha dirigido una orden telegráfica a los rectores de Universidad para que se sirvan ordenar a las Juntas provinciales la suspensión de oposiciones a escuelas.

Expediente resuelto.

Se ha resuelto el expediente incoado al Ayuntamiento de Vilella (Lérida) en sentido de que subsista la Escuela graduada, cuya supresión se proponía, estableciéndola en punto más céntrico para que haya mayor concurrencia de niños.

DE PROVINCIAS.

Concejal herido.—Obreros sin trabajo.

Bilbao.—En Santurce se presentó al concejal Eduardo Fernández un sujeto llamado Sabino Flores, que le tiró de una pañalada en un muslo.

El gobernador ha pedido al presidente de la Diputación que coloque a los obreros sin trabajo. El presidente se ha negado por carecer de recursos.

Movimiento de buques.—Huelga.

Cádiz.—Ha llegado el cañonero *María de Molina*, procedente del Ferrol, siguiendo hasta la Carraca.

El día 22 saldrá el *Pelayo* para Ferrol, conduciendo al almirante Santaló, que asistirá al lanzamiento del *España*.

El día 25 irá el *Cataluña* a Larache a relevar al *Carlos V*.

Tarragona.—Por diferencias entre obreros y patronos albañiles se han declarado en huelga en número de 200.

Asociación de la Prensa.

San Sebastián.—La Asociación de la Prensa ha celebrado asamblea general ordinaria renovándose los cargos. Ha sido elegido presidente el director de *La Voz de Guipúzcoa*. Acordóse por unanimidad enviar un socorro a la viuda del alguacil y pedir el indulto del *Chato*. Momentos después se recibió la noticia del indulto, causando gran alegría.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

La República en China.—Nuevo director.

Pekin, 16 (6-40).

Dentro de tres o cuatro días se publicará el edicto anunciando la abdicación de la familia imperial, proclamando la República y convocando elecciones para la elección del presidente.

Río Janeiro, 16 (6-25).

El doctor Leldi ha sido nombrado director general del departamento de Salud pública.

Las Insidias de la Prensa francesa.

Paris, 16 (7'25).

L'Echo de Paris publica un despacho de Tánger asegurando que las autoridades españolas hacen imposible la vida al agente consular francés, sobre todo excitando contra él á los indígenas fanáticos.

El mismo periódico acusa á los españoles de favorecer el contrabando de armas.

ULTIMOS PARTES.

Sobre la crisis.

Madrid, 16 Enero (10 mañana).

Interrogados varios políticos respecto á sus impresiones sobre la crisis, han dado las siguientes contestaciones:

El señor Moret ha dicho:

—La crisis ha sido resuelta como debía y procedía resolverse. La situación conservadora era sencillamente absurda. Ningún otro Gobierno podía ir á las Cortes tan pronto como Canalejas, y las Cortes era imprescindible abrirlas inmediatamente después del largo interregno parlamentario.

El señor Montero Ríos ha dicho que la crisis resuelta ahora lo ha sido de la única manera posible, continuando en el Poder el señor Canalejas.

El señor Sánchez Toca ha dicho:

—Esta crisis tiene dos fases: Primera, el a b c de la doctrina parlamentaria proclamada que todo lo que merece ser aplaudido procede del rey y lo que es censurado de la responsabilidad exclusiva de los ministros; segunda fase, la enmienda surgida de la resistencia ministerial en punto que se dice irrevocable. En cuanto á la solución de la crisis no es fácil formar juicio acerca de si ha sido ó no la mejor ó si hubiera convenido el cambio político, porque para afirmar esto último y la eficacia de transferir el Poder al señor Maura hace falta conocer las soluciones de gobierno que este hombre presenta, y yo no las conozco.

El señor Vázquez Mella dijo:

—La crisis que acaba de solucionarse es el triunfo de la monarquía representativa tradicional sobre el sistema parlamentario, porque hasta los partidos más extremos aplauden la iniciativa del rey. También nos ha enseñado que hay tres poderes modernos: el de Alfonso XIII, el de Morote, que explica los deberes del poder real, y el de Lerroux, que por telégrafo dirige y contiene el movimiento revolucionario.

El señor Azcárate ha dicho:

—Teniendo en cuenta los motivos de la crisis, me ha parecido muy bien su solución.

La «Gaceta».

La *Gaceta* no contiene ninguna disposición de interés general ni particular que afecte á Cataluña.

Noticias de Africa.

Melilla.—De madrugada salió un convoy marítimo para Ishafen. Lleva más tiendas para las posiciones de Aizpuru.

El general Larrea marchó á Zeluán y el general Carrasco á Ishafen.

Por la tarde hubo ayer un ligero tiroteo en las inmediaciones de Uixam.

Hoy se incorporarán á Zeluán los contingentes amigos de Frajana.

Noticias del campo enemigo dicen que continúa engrosando la jarca y que ésta tiene el propósito de estar á la defensiva.